

ESPACIOS, DE PEDRO KARAKACHOFF. UNA APROXIMACIÓN A LA CIUDAD EN FORMATO LIBRO

Camila Becker - Manuela Carrizo - Matías Hagg –

Pedro Karakachoff - Silvina Valesini

Universidad Nacional de La Plata – Facultad de Bellas Artes

Resumen:

Este trabajo aborda la obra *Espacios*, de Pedro Karakachoff, que presenta bajo el formato de libro de artista una nueva visión de las intervenciones urbanas. Sus fragmentos y recortes nos invitan a desnaturalizar la rutina diaria del tránsito automático de las calles, del día a día agobiante y alienante, para darnos la oportunidad de volver a observar nuestro espacio cotidiano como si lo hiciéramos por primera vez.

Palabras clave

libro de artista – ciudad – fragmento – presencia – ausencia



Portada del libro de artista *Espacios*

Una manera diferente de ver la ciudad

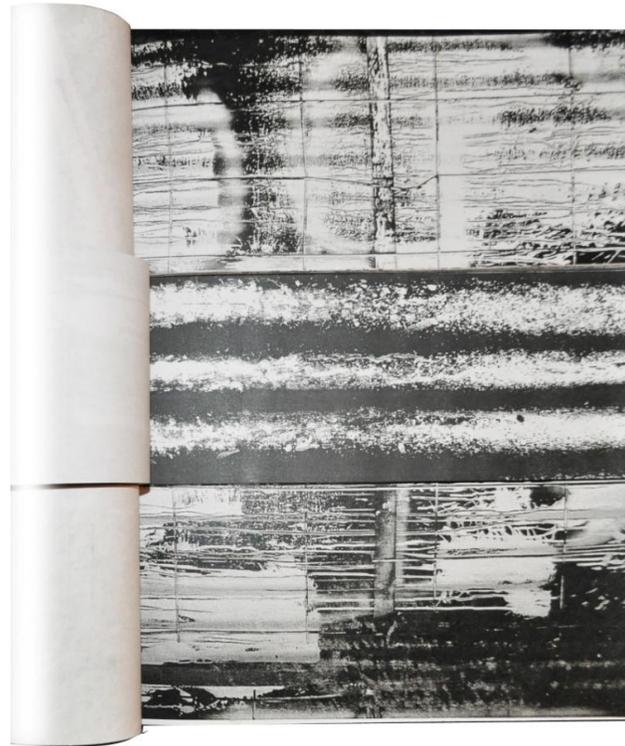
Espacios es un libro de artista realizado en el año 2014 por el artista platense y alumno de la carrera de Artes Visuales con orientación Grabado y Arte Impreso, Pedro Karakachoff en el marco de entrega final de dicha materia. Se trata de una producción elaborada en base de electrografías y fotocopias de fotografías sacadas de obras en construcción en la ciudad de La Plata. Forma de expresión artística surgida en la segunda mitad del siglo XX, el libro de artista aprovecha su formato para narrar de una forma diferente al libro tradicional, desde el lugar de *arte objeto*, como obra en sí mismo.

Desde el punto de vista del artista, el concepto del Libro de Artista se puede definir como un soporte más, “como un lienzo para el pintor o como la piedra o el bronce para el escultor”, pero sus especiales características hacen de él un medio con unas posibilidades mucho más amplias: el juego con el tiempo, al poder pasar sus páginas, retroceder, desplegarlas y leer un discurso plástico en secuencias espacio-temporales; la posibilidad de unión entre la pintura, la escultura, la poesía experimental, las artes aplicadas, el libro de edición normal.... y los más diversos procedimientos artísticos y elementos plásticos tradicionales o innovadores como el CD o el video. Todas estas múltiples combinaciones proporcionan un sentido lúdico y participativo a la obra, ya que el libro de artista se puede ver, tocar, oler, hojear, manipular y sentir. (Antón, 1994: 12)



El libro abierto con una de sus ilustraciones a página completa

Las tipologías, desarrollos formales y elaboraciones tanto conceptuales como técnicas de los libros de artista habilitan infinitas formas creativas y dificultan todo intento de sistematización o generalización. Precisamente por eso, cada libro de artista revela una forma propia de comunicar y propone un modo particular de ser abordado. El libro que nos ocupa presenta cada una de sus páginas dividida horizontalmente en tres partes, a modo de tríptico; y la manipulación individual y azarosa de cada una de ellas genera una operación de múltiples combinaciones posibles. Esta estrategia solicita la participación activa del público no sólo para aproximarse a la obra sino para construirla nuevamente en cada ocasión. Por eso puede afirmarse que su objetivo principal es posibilitar la experiencia de volver intercambiables y combinables entre sí esas distintas imágenes, de construirlas y reconstruirlas, dando lugar a organizaciones visuales y narrativas diversas.



La libre acción del usuario permite fragmentar la imagen y ver lo que hay debajo

Espacios constituye un ejemplar único compuesto por ciento veinte electrografías. Cada fragmento posee su propia composición, caracterizada por el uso de la textura, el contraste, el grafismo y el ritmo. Si en un primer contacto con la obra se profundiza y observan las fotografías que la componen, es posible advertir que en su mayoría se trata de fragmentos de capturas de obras en construcción realizadas en la ciudad de La Plata. Estas imágenes habilitan algunas lecturas contradictorias puesto que pueden vincularse

con espacios vacíos y a la vez habitados, en los que se tejen complejas tensiones entre lo presente y lo ausente: presencia en la decisión de desocultar que entraña el mismo modo de representación en la obra, y ausencia desde un punto de vista poético y significativo. Son marcas, rasgos, expresiones que señalan una acción pasada, mientras que ocultan al sujeto que las generó, y del que se conservan apenas unas huellas.

Las fotografías fueron tomadas con una mirada que podría señalarse como *periférica*, dentro del complejo y ruidoso archivo visual que configura la ciudad. Una mirada fragmentada que se esfuerza por salirse de su eje para ver un poco más allá de lo evidente, y se propone desentrañar el posible sentido estético de sus residuos, que permanecen habitualmente ocultos, desapercibidos en medio del trajín del día a día.

El trabajo de Karakachoff vuelve la mirada a las pintadas, pegatinas y tachaduras que una y otra vez recrean la fisonomía de las chapas que rodean las construcciones en la que las casas señoriales del pasado son sustituidas por la emergencia de edificaciones colosales. Manchas de pintura blanca y negra que se suceden y superponen, dando lugar a un paisaje pictórico de múltiples texturas. En dichas imágenes, tanto la ciudad de La Plata como sus habitantes están completamente ausentes; y sin embargo, en los alambres enrejados, los restos de los carteles arrancados, los textos partidos, las chapas onduladas, los alambres de púas y fragmentos de maderas, se hace presente el ritmo vertiginoso de la ciudad y de quienes conviven en ella. En ese diálogo que se establece entre la ausencia y la presencia podemos visualizar los nuevos edificios emergiendo, la ciudad con su smog, las luces, el tránsito urbano y a la gente que habita esos espacios; aunque no aparezcan en ninguna imagen de manera figurada, están permanentemente presentes.



En la imagen puede verse fotocopias de fotografías retocadas, electrografías realizadas fotocopiando sobre la fotocopia ya hecha, aun así, se destaca la mirada hacia la periferia.

La ciudad como un texto

En el pasaje introductorio del libro, una cita de la arquitecta cubana Yolanda Izquierdo señala:

La ciudad es un texto, un objeto estético generado por condiciones económicas, sociales y culturales, susceptible de lectura: en él se manifiestan formas y estructuras mentales y sociales. Uno de sus vínculos - icónicos, verbales, simbólicos - con la forma de la novela es su lectura como laberinto, que correspondería a su gramática; es decir hay una relación entre la estructura urbana y la textual, de tal manera que se pueden comparar las estrategias del que camina la ciudad con las del que lee un texto. (Izquierdo, 2002: 19)

Asimismo, Walter Benjamin - lector de Marx -, manifiesta que "... a la forma del nuevo modo de producción, que al principio aún está dominada por la del antiguo, le corresponden en la conciencia colectiva imágenes en la que lo nuevo se entrelaza con lo antiguo. Estas imágenes son imágenes desiderativas, y en ellas el colectivo busca tanto superar como transfigurar la inmadurez del producto social y las carencias del orden social de producción" (Benjamin, 2005: 38). Así como el capitalismo es un sistema donde la mirada cotidiana puede abstraerse de la percepción directa, para percibir lo que se oculta y encontrar un disfrute en lo pasado de moda del reino de las mercancías. En este marco se identifica a la ciudad con un texto, y a la vez se piensa el texto como una ciudad, buscando una forma de "escribir la ciudad" que respete la importancia de las imágenes de las cuales se alimenta.

Al recorrer *Espacios*, el espectador se reencuentra con una nueva posibilidad de escribir la ciudad, cambiando su mirada preconcebida de las cosas. Porque si el cine modifica el aparato perceptivo que vive cada transeúnte de la gran urbe, mediando entre la constitución de una nueva figura de ciudad y la formación de un nuevo modo de percepción. (Barbero, 2002), su concurrencia masiva de espectadores se contrapone a la visión particular y privada del ser ante la televisión, objeto tecnológico dispersivo con múltiples imágenes en continuo cambio.

De forma similar, *Espacios*, al propiciar la interacción con la obra, con su morfología tríplica, que invita a abordarla de forma no lineal, como si de un *zapping* televisivo se tratase, resignifica constantemente y recrea nuevas figuras con pequeños retazos, creando obras únicas y efímeras, como fotografías de un instante; al modo de un gran rompecabezas laberíntico donde cada pieza corresponde a un espacio único y temporal, asimilable a los cambios constantes de la trama urbana.

A modo de conclusión.

En tiempos de estetización difusa, en el que lo estético se reconoce trascendiendo las fronteras delimitadas por el mundo del arte, donde la obra original ha perdido interés público por el auge del arte digital, y donde el arte efímero ya es algo digerido y cotidiano,

Espacios constituye una paradoja: se presenta como una obra única realizada con recursos técnicos que habilita el uso de la más accesible de las tecnologías y nos invita a detenernos. La copia de la copia pasa a ser original desde el propio residuo reciclado que se reauratiza en un objeto único, susceptible de ser reproducido pero que elige no serlo, como un genuino intento de producción de arte autónomo en una era en la que nos preguntamos si eso puede ser posible todavía.

En *Cuestiones de Arte Contemporáneo* (2008), Elena Oliveras destaca la eficacia del arte “para activar una mirada anestesiada y ejercitar una mirada lúcida del mundo” (Oliveras, 2008: 140). Y eso es lo que esta obra posibilita: la invitación al espectador para que en la búsqueda demorada de las infinitas combinaciones que propone, intente encontrar la salida en este laberinto acromático de representaciones, que ya no le permitirá volver a ver un muro de la misma manera en que lo miraba antes

En contextos en los que prevalecen los productos evaluados sólo por el capital que recaudan, expresión viva de la industria cultural, podemos dejarnos llevar por pequeños hallazgos como este, que cuestionan dicha industria y utilizan sus residuos para decirnos otra cosa.



BIBLIOGRAFÍA:

- ANTÓN, J. E. (1995). "El libro de artista". En Catálogo de la exposición: *El libro de artista. El libro como obra de arte*. Múnich: Instituto Cervantes. En línea: <http://www.merzmail.net/libroa.htm>
- MARTÍN BARBERO, J. (2002) "Estética de los medios audiovisuales". En XIRAU, R y SOBREVILLA, D. (ed.) *Estética*. Madrid: Editorial Trotta. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BENJAMIN, W. (2005) *Libro de los Pasajes*. Madrid: Akal.
- IZQUIERDO, Y. (2002) *Acoso y ocaso de una ciudad. La Habana de Alejo Carpentier y Guillermo Cabrera Infante*. San Juan: La Isla Negra Editores. Universidad de Puerto Rico.
- OLIVERAS, E. (ed.)(2008) *Cuestiones de Arte Contemporáneo. Hacia un nuevo espectador en el siglo XXI*. Buenos Aires: Emecé Editores.